

Este año, dos frentes: ecología y misericordia. En realidad, un solo frente. Una mirada franciscana de la vida que podemos encontrar en la encíclica Laudato sí.

1. **ESTRUCTURA DE LA ENCÍCLICA.** Tiene un total de 246 números, estructurados en una introducción y seis capítulos, con diferentes epígrafes: Introducción (1-16); Capítulo primero: Lo que le está pasando a nuestra casa (17-61); Capítulo segundo: El evangelio de la Creación (62-100); Capítulo tercero: Raíz humana de la crisis ecológica (101-136); Capítulo cuarto: Una ecología integral (137-162); Capítulo quinto: Algunas líneas de orientación y acción (163-201); Capítulo sexto: Educación y espiritualidad ecológica (202-246).

2. **UNA NOTA IMPORTANTE: la universalidad fraterna** que supone la mirada misericordiosa de Dios y de cada persona. La encíclica va dirigida a “todas las personas de buena voluntad” (nn. 62 y 64) y no sólo a los cristianos. Y también por primera vez es el Papa el que cita a los obispos y comisiones episcopales y no al revés...

3. **OBJETIVOS Y CONTENIDOS**

a. **GENERAL**

- **NECESIDAD DE UN DIÁLOGO UNIVERSAL, que reconozca la urgencia del cuidado de la casa común:** “Hago una invitación urgente a un nuevo diálogo sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta. Necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan

a todos. Espero que esta Carta encíclica, que se agrega al Magisterio social de la Iglesia, nos ayude a reconocer la grandeza, la urgencia y la hermosura del desafío que se nos presenta". n° 14-15

b. ESPECÍFICOS

- *Asumir los mejores frutos de la investigación científica.*
- *Procurar una mayor coherencia en nuestro compromiso con el ambiente.*
- *Intentar llegar a las raíces de la actual situación, no fijándose sólo en los síntomas sino también y principalmente en las causas más profundas.*
- *Proponer una nueva perspectiva de la ecología que resalte la importancia de las relaciones humanas, tanto a nivel personal como en política internacional*
- *Plantear algunas líneas de maduración humanas inspiradas en la experiencia espiritual cristiana.*

4. EJES QUE ATRAVIESAN LA ENCÍCLICA

- a. La íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta.
- b. La íntima convicción de que en el mundo todo está conectado.
- c. La crítica al nuevo paradigma y a las formas de poder que derivan de la tecnología.
- d. La invitación a buscar otros modos de entender la economía y el progreso.
- e. El valor propio de cada criatura.
- f. El sentido humano de la ecología.

- g. La necesidad de debates sinceros y honestos.
- h. La grave responsabilidad de la política internacional y local.
- i. La cultura del descarte.
- j. Y la propuesta de un nuevo estilo de vida

5. CLAVES QUE PUEDEN AYUDAR A LA LECTURA DE LA ENCÍCLICA

- a. No pretende darnos lecciones de ecología. Sólo sensibilizar a creyentes y no creyentes de la urgencia del “cuidado de la casa común”, nuestro planeta. *“Hoy creyentes y no creyentes estamos de acuerdo en que la tierra es una herencia común, cuyos frutos deben beneficiar a todos. Para los creyentes, esto se convierte en una cuestión de fidelidad al Creador, porque Dios creó el mundo para todos. Por consiguiente, todo planteamiento ecológico debe incorporar una perspectiva social que tenga en cuenta los derechos fundamentales de los más postergados”* (93).
- b. Quiere compartir una cosmovisión ecológica del mundo desde una perspectiva evangélica. Una dimensión integral de la ecología que no es sólo una ciencia biológica sino que incluye valores, opciones éticas y espiritualidad. *“Dado que todo está íntimamente relacionado y que los problemas actuales requieren una mirada que tenga en cuenta todos los factores de la crisis mundial, propongo que nos detengamos ahora a pensar en los distintos*

aspectos de una ecología integral que incorpore claramente las dimensiones humanas y sociales” (137).

- c. Pone a los pobres en el centro del problema de la ecología mundial, proponiendo un modelo ecosolidario que va más allá del desarrollo sostenible que tenga en cuenta los problemas reales de los empobrecidos. *“Quisiera advertir que no suele haber conciencia clara de los problemas que afectan particularmente a los excluidos. Ellos son la mayor parte del planeta, miles de millones de personas...Pero hoy no podemos dejar de reconocer que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteamiento social que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres” (49)... “Hoy, pensando en el bien común, necesitamos imperiosamente que la política y la economía, en diálogo, se coloquen decididamente al servicio de la vida, especialmente de la vida humana” (189).*
- d. Quiere unir la ecología con la ética y con la espiritualidad. La ecología no es sólo un modo de ver el mundo. Implica también la asunción de unos principios éticos que no brotan solo del análisis puramente político sino que hunden sus raíces en la experiencia interior, en la espiritualidad. *“La cultura ecológica no se puede reducir a una serie de respuestas urgentes y parciales a los problemas que van apareciendo en torno a la degradación del medio ambiente, el agotamiento de las reservas naturales y a la contaminación. Debería ser una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa*

educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático.” (111).

- e. Une la preocupación ecológica con la experiencia cristiana.** La encíclica invita explícitamente a ahondar en la espiritualidad evangélica: *“Quiero proponer a los cristianos algunas líneas de espiritualidad ecológica, que nacen de las convicciones de nuestra fe, porque lo que el Evangelio nos enseña tiene consecuencias en nuestra forma de pensar, sentir y vivir” (216).*

6. Y HACE ESTAS INVITACIONES CONCRETAS (216 ss):

- a. Una profunda conversión interior.** Conversión ecológica. Vivir “sin glosa” la vocación de ser protectores de la obra de Dios. No es una decisión opcional. Esto implica reconocer los propios errores y pecados, arrepentirse de corazón, cambiando por dentro y llegando a la reconciliación con la creación. Actitudes que implica esta conversión:
- *Gratitud y gratuidad.* El mundo es don recibido del amor del Padre, que debe provocar gestos gratuitos de renuncia generosa aunque nadie las vea.
 - *Conciencia de no estar desconectados* de las demás criaturas. La comunión universal.

- *Desarrollar la creatividad y el entusiasmo* por resolver los dramas del mundo, ofreciéndose a Dios “como un sacrificio vivo, santo y agradable.
- b. Vivir un estilo de vida profético y contemplativo.** Gozosa sobriedad, que capacita para vivir profundamente sin obsesionarse por el acaparamiento y la seguridad material. , según la vieja enseñanza de que “menos es más”. Es un retorno a la simplicidad que nos permite detenernos a valorar lo pequeño, agradecer las posibilidades que ofrece la vida sin apegarnos a lo que tenemos ni entristecernos por lo que no poseemos. Esto supone:
- Evitar la dinámica del dominio y de la mera acumulación de placer.
 - Valorar cada cosa y persona.
 - Disminuir las necesidades insatisfechas y reducir el cansancio y la obsesión.
 - Encontrar las múltiples posibilidades que ofrece la vida.
- c. Un estilo de vida que implica capacidad de convivencia y comunión.** Amor civil y político. Esto supone:
- Volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo, que vale la pena ser buenos y honestos.
 - Practicar el pequeño camino del amor que permite llevar a cabo una ecología integral hecha de simples gestos cotidianos.
 - Amor a la sociedad civil y el compromiso por el bien común que son una forma excelente de la caridad. La “civilización del amor”.

- Participar, en la medida de lo posible en una de las innumerables asociaciones que intervienen a favor del bien común preservando el ambiente natural y urbano. Estas acciones comunitarias, cuando expresan un amor que se entrega, pueden convertirse en intensas experiencias espirituales.
- d. Descubrir la acción de Dios para encontrarlo en todas las cosas.** La mística de los signos sacramentales. El universo se desarrolla en Dios, que lo llena todo. El místico experimenta la íntima conexión que hay entre Dios y todos los seres, y así “siente ser todas las cosas en Dios”. En los sacramentos se nos invita a abrazar el mundo en un nivel distinto. La eucaristía nos permite contemplar el amor más extremo: El Señor quiso llegar a nuestra intimidad a través de un pedazo de materia. No desde arriba, sino desde dentro, para que en nuestro propio mundo pudiésemos encontrarle a él.
- e. Madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio trinitario.** Trinidad y la relación entre las criaturas La persona humana más crece, más madura, y más se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas. Así asume en su propia existencia ese dinamismo trinitario que Dios ha impreso en ella desde la creación.

En resumen, podríamos decir que el Papa pone de relieve dos cosas

- ✓ la necesidad de un debate abierto **CON TODOS LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD**. Se hace urgente promover una cultura de la solidaridad y del encuentro que nos lleve a descubrir la grandeza del don de la creación para usarlo en beneficio de todos, respetando su belleza, y la finalidad y utilidad de todos los seres vivos y su función en el ecosistema, de manera que nadie pase hambre mientras se pierden y desperdician alimentos. (cfr. Francisco, Mensaje del 1 de enero de 2014). En este punto, el Papa invita a que reunión de París (COP21) sea un espacio de verdadera aportación y decisión, y subraya el papel del diálogo interreligioso sobre este punto. (cfr. Francisco, Encuentro con periodistas durante el vuelo hacia Manila del 15 de enero de 2015).
- ✓ **La urgencia de adoptar un nuevo estilo de vida**: Recordemos que el odio, la envidia, y la soberbia ensucian la vida, y promueven intenciones que la destruyen. Frente a ello se hacen necesarias la bondad, incluso la ternura, ante las cuales no debemos tener miedo, (cfr. Francisco, Homilía 19 de marzo de 2013). “Pequeños pero fuertes en el amor de Dios, como san Francisco de Asís, todos los cristianos estamos llamados a cuidar de la fragilidad del pueblo y del mundo en que vivimos”, (Evangelii Gaudium, 216).

Y acabamos rezando juntos una oración inspirada en la oración de la paz. Autor, Leonardo Boff

Primero la leemos en silencio

Y después la rezamos juntos

Señor, que donde haya discordia, lleve yo la unión.

Danos, Señor, sed de justicia, de comprensión y de tolerancia
para que podamos convivir gozosamente unos con otros.

Danos un corazón que sienta el latido
del corazón del universo y de cada criatura en sintonía
con tu Corazón divino, que todo lo une,
todo lo diversifica y todo lo hace converger.

Señor, que donde haya duda, lleve yo la fe.

No permitas que la duda apague las estrellas que iluminan nuestro camino.

Danos la fe-confianza que nos pone en tus manos.

Concédenos la fe-creencia en tu designio, que desea reunimos en tu Reino

junto con toda la creación. Amén.

- ¿ENCONTRAMOS UN REFLEJO DEL MODO DE VIDA DE FRANCISCO DE ASÍS?
- ¿PODRÍAMOS SEÑALAR ALGUNOS ASPECTOS?
- ¿TIENE ALGO QUE VER CON LA MISERICORDIA? ¿EN QUÉ DIMENSIÓN?